

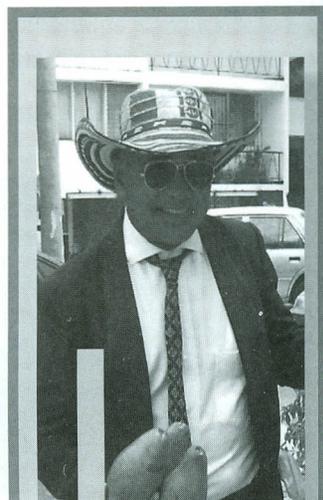
Rafael Simanca

El vendedor “pupi” de Barranquilla

“A veces se necesitan más que ganas para seguir adelante y mas que sueños para alcanzar las metas... ser lo que queremos cuesta, pero no es imposible”



“Adiós, se va el vendedor pupi...good bye”, se despidió al llegar a la noche y con su maletín lleno de ilusiones, esperanzas y el dinero de la venta del día, retoma el camino que lo llevará a casa donde lo esperan sus familiares para juntos ver llegar un nuevo día.



Rafael Simanca

ANÉCDOTA

Siempre se ha caracterizado por su originalidad. En sus inicios en el mundo de los negocios ambulantes, se destacó por vestir como un vaquero, con botas, sombrero, camisas de cuadros y jeans desgastados que poco a poco fue cambiando para dar paso a su despampanante elegancia.

“El día que mis hijas hicieron la primera comunión, no tenía ningún peso en el bolsillo, y con la ropa que traía me viene a rebuscar la fiestecita y me fue mejor vendiendo de saco y corbata”, comenta jocosamente.

Desde ese día hasta hoy este es su atuendo perfecto para captar la atención de todos lo que por su lado pasan.

Graith Polo y Sindy Borrás

Un saco desgastado, una elegante corbata, un pantalón de lino, unos zapatos delicadamente lustrados, además de unas gafas oscuras y un sombrero vuelitao para dejar bien en alto su sabor costeño, son las principales herramientas para comenzar su habitual rutina.

Al caer el alba, sale de su hogar y se dirige a su principal destino, el mercado de Barranquilla; donde compra las mejores frutas que serán vendidas en una de las más transitadas calles de la ciudad, calle 79 con carrera 51, precisamente para lograr conseguir el sustento diario para su familia.

“Lleve su aguacate”, grita con efervescencia y emoción en su voz, mostrando los aguacates bajo el frondoso árbol que cubre su improvi-

sada oficina, donde además vende bananos, piña y bollos de yuca.

Lleva 23 años como vendedor; comenzó ofreciendo cigarrillos en el parque de la Mulata, y porque no eran rentables hace 7 años decidió vender solo frutas para hacerle un bien a sus clientes.

Derroche de alegría

Extrovertido, alegre, sencillo, perseverante y creativo son las principales cualidades para describir a Lencho, como cariñosamente lo llaman sus amigos, colegas y más preciados clientes.

Este vendedor exclusivo de Barranquilla se ha ganado la admiración y el cariño de los ciudadanos, gracias a su forma de vender acompañado de un gran carisma y entusiasmo que demuestra con su peculiar forma de bailar.

“Es el único vendedor del

país con estas características, parece un doctor”, dice Julio Shanawi, su distribuidor de aguacates.

A Dios le pido

Aquel que ha visto o conoce a Lencho no ignora que es gracias a su divina fe, que le va muy bien en las ventas. El vendedor “pupi” tiene como hábito orar todos los días y a cada momento, aclama con devoción y agradece infinitamente cada centavo que cae en su bolsillo; además de bendecir a todas aquellas almas bondadosas y generosas que se acercan a comprar sus frutas.

Rafael no solo sueña con ser recordado como el vendedor ejecutivo de Colombia, sino dejar una huella imborrable en el corazón de todos los barranquilleros escribiendo un libro o novela con todas las anécdotas de su vida.